

El vanguardismo decisionista de Carl Schmitt en la lectura de Jorge Dotti

JAVIER DE ANGELIS

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

Embarcarnos hoy en el estudio de la obra de Carl Schmitt sin dejarnos guiar por Jorge Dotti y su obra nos resulta una posibilidad apenas concebible. Su trabajo y su pensamiento indudablemente han contribuido a enriquecer de modo fundamental la lectura y la interpretación del jurista alemán. Por eso se convirtió en una referencia ineludible dentro del campo de la investigación especializada. Pero al tiempo que conseguía elucidar la densidad filosófica del pensamiento schmittiano, su horizonte histórico-espiritual y el modo singular en que sobre este se afirmó, Dotti introdujo a la vez a Schmitt en nuestro propio horizonte argentino y latinoamericano. La potencia de la operación interpretativa que llevó a cabo con la obra schmittiana durante las últimas tres décadas reside en haber revelado su sentido contemporáneo y local. La obra de Dotti en torno al jurista es, por esa razón, inescindible de su propia lectura de la historia y del presente. Esta premisa interpretativa guía de forma manifiesta su trabajo. Su meditación sobre la obra schmittiana es también una reflexión sobre el presente y una indagación sobre la tarea del pensamiento en su destino latinoamericano.¹

¹ Consultado sobre el concepto de recepción, Dotti señala la afinidad entre la tarea del intérprete y la del traductor: “Ni siquiera la aduana ideológica más impermeable puede evitar este efecto paradójico: leer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: rezeptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere. Así como todo autor precedente es inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea rezeptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso –argumentativo, retórico y/o político– que de ella se ensaya”, en AA. VV., “Encuesta sobre el concepto de recepción”, en *Políticas de la Memoria*, N° 8/9, Verano 2008/2009, p. 98. Cf. también “Conversación con Jorge Dotti”, en *El río sin orillas. Revista de filosofía, cultura y política*, N° 1, Año 1, octubre 2007, pp. 236-245. En esta extensa entrevista, Dotti desarrolla aquella afinidad entre traductor e intérprete, especialmente en el ámbito de las humanidades. Insiste, en efecto, en el gesto decisionista implícito en toda traducción-interpretación. Es este gesto fundacional, original de toda interpretación, el que la liga a su situación existencial a partir de la unicidad del actor que la realiza.



JORGE DOTTI,
in memoriam

Siguiendo esta intuición, quisiéramos sugerir brevemente una hipótesis que anuda los elementos determinantes de su lectura de Schmitt. Es de este Schmitt de Dotti, leído en la clave de un vanguardismo *sui generis*, que parte no solamente nuestra reflexión, sino también la de muchos de nuestros contemporáneos. El Schmitt de Dotti, en efecto, ha sido apropiado y reelaborado de forma creciente en el campo intelectual argentino. Dotti también se hizo eco de estas recepciones. Su obra tomó la palabra en el marco del amplio debate que, durante la última década, ocupó a las humanidades en torno a la crisis del neoliberalismo de fines del siglo pasado, la “renacida” función del Estado y el sentido de lo político.²

En este marco, entendemos que al menos hasta comienzos de la década del 2000 Dotti interpreta la teología política schmittiana en los términos de una politización del vanguardismo estético de los años veinte. Por ello, anuda su *Deutung* a la quiebra vanguardista que implica lo excepcional y al formalismo del momento de la decisión.³ Bajo esta lectura que parte de la politización schmittiana de las tendencias estéticas de la vanguardia histórica, Dotti acerca al jurista a lo que Oscar Terán denominó los “modernos intensos” de la literatura argentina de los años veinte.⁴ En efecto, Dotti leyó

² Una exhaustiva reconstrucción y análisis de este debate puede leerse en Abad, Sebastián, “Die aktuelle Rezeption Carl Schmitts in Argentinien seit Beginn des neuen Jahrhunderts”, en Voigt, Rüdiger (ed.), *Der Staat des Dezionismus: Carl Schmitt in der Internationalen Debatte*, Baden-Baden, Nomos, 2007, pp. 167-186.

³ Esta línea queda fundamentalmente expresada en Dotti, Jorge, “Teología política y excepción”, en *Daimon. Revista de Filosofía*, N° 13, Julio-Diciembre, 1996, pp. 129-140. Cf. también Dotti, Jorge, “From Karl to Carl: Schmitt as a Reader of Marx”, en Mouffe, Chantal (ed.), *The Challenge of Carl Schmitt*, London, Verso, 1999, pp. 92-117. Silvia Schwarzböck ha determinado la articulación de esta operación estético-política en la lectura dottiana de Schmitt en “Schmitt y la Argentina”, en *ADEF. Revista de Filosofía*, Vol. XVI, N° 2, noviembre 2001, pp. 167-177; y en “Schmitt, Marx y Argentina. Una lectura estético-política de la lectura de Jorge Dotti”, en *Avatares Filosóficos. Revista del Departamento de Filosofía*, N° 2, 2015, pp. 84-102.

⁴ A través de la afinidad con los *modernos intensos* de Terán, Dotti destaca el impulso anti-liberal y anti-burgués del decisionismo schmittiano. Este vanguardismo anti-racionalista (aunque no irracionalista) se presenta entonces como la rebelión que la conciencia moderna efectúa contra sí misma. La ruptura vanguardista amenaza fundamentalmente el ideal liberal-burgués de *progreso*: “El revolucionario arltiano, el Naphta porteño, a través de la acción anhelada y no obstante su *imbroglio* ideológico (la «ensalada rusa» que ni Dios entiende, de esa frase iluminante recordada por Oscar) rechaza la neutralización del tiempo como cinta transportadora de condicionamientos causalistas y teleológicos, y vivencia de antemano la consiguiente libertad ganada para la subjetividad creadora, precisamente a través de la resemantización de la existencia en el puro presente, en el instante absoluto –no pasado, no futuro– de la revolución”,

a Schmitt como vanguardia, del mismo modo en que Schmitt hizo lo propio con los reaccionarios Bonald, de Maistre y Donoso Cortés. En esta interpretación, el decisionismo schmittiano se revela como un pensamiento de lo político anti-liberal y anti-romántico susceptible de ser apropiado por una política de izquierda democrática. Comprender a la derecha derrotada en la segunda Guerra Mundial resulta entonces la mediación clave para comprender al liberalismo triunfante y las figuras de su actual despliegue global. Silvia Schwarzböck ha condensado este movimiento de la lectura dottiana en la fórmula: pensar *con* Schmitt para ir *más allá* de él.

Pero justo cuando el jurista está a punto de transfigurarse en uno de aquellos conspiradores revolucionarios de las novelas arltianas, un libertario desesperado, esta intensificación vanguardista del momento de la decisión encuentra su límite en la lectura de Dotti con el nacimiento del nuevo siglo. Arriesgamos algunos motivos para este nuevo matiz de la interpretación dottiana de Schmitt. Por un lado, la situación política concreta de la Argentina y la región durante el primer lustro del siglo XXI, que Dotti leyó en los términos de la primacía epocal de un revolucionarismo nacional-populista,⁵ en el contexto global de una violencia terrorista desatada.⁶ Por otro lado, la transformación del adversario post-estructuralista (cuya afinidad metafísica con el neoliberalismo y la lógica disolvente del capital Dotti no dejaba nunca de señalar) en diversas formas de mesianismo –*light* o benjaminiano– que se expandían dentro del campo intelectual y afectaban al concepto de excepción y a la comprensión del pensamiento jurídico-político schmittiano.

Dotti, Jorge, “Comentario a la ponencia de Oscar Terán”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Año 1, N° 1, 1997, pp. 201-203, p. 203. Cf. también Terán, Oscar, “Modernos intensos en los veinte”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Año 1, N° 1, 1997, pp. 91-103. Como prolongación de esta reflexión acerca del momento libertario de la decisión, puede leerse el encuentro que Dotti imagina entre Schmitt y Max Stirner en: Dotti, Jorge, “*El visitante de la noche*. En torno a la presencia de Max Stirner en el pensamiento de Carl Schmitt”, en Dotti, Jorge y Pinto, Julio (comps.), *Carl Schmitt. Su época y su pensamiento*, Buenos Aires, Eudeba, 2002, pp. 13-29.

⁵ La consideración dottiana sobre este momento histórico, como época de invocación y procreación continua del estado de excepción, y su crítica a la ética militante del revolucionarismo populista en la ocupación del Estado pueden leerse en “Incursum teológico-político” y en “Depredo, luego existo. O el salvajismo de *Las teorías salvajes*”, ambos en Dotti, Jorge, *Las vetas del texto (segunda edición ampliada)*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2011, pp. 247-300.

⁶ Cf. Dotti, Jorge, “Hegel filósofo de la guerra y la violencia contemporánea”, en *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*, Vol. XL, N° 1, 2007, pp. 69-107; y Dotti, Jorge, “Violencia, guerra y terror *postmoglobales*”, en Cruz, M. (coord.), *Odio, violencia, emancipación*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 109-124.



La crisis de fin de siglo y los nuevos procesos políticos latinoamericanos marcan entonces para la obra de Dotti un pasaje desde la intensificación del momento revolucionario (o fundacional) de lo político schmittiano, su momento genético, hacia el tiempo de la responsabilidad en la faena estatal.⁷ Este movimiento implica una crítica de la recepción estetizada del vanguardismo decisionista y su reconfiguración en los términos de una teleología estatalista de impronta cristiana.⁸ De forma manifiesta, el desplazamiento de aquel acento en la quiebra vanguardista que podía acercarlo a una variante del movimientismo se produce con su lectura del Leviatán hobbesiano de Schmitt, publicada en 2002.⁹ Ya en los textos de Schmitt sobre Hobbes de 1938, Dotti lee una crítica radical de la *instrumentalización* del Estado por parte de los poderes indirectos (económicos y corporativos) y, como respuesta a este proceso, una fuerte apología de la mediación teológico-política concretada por el Estado aún en la era de su ocaso.

⁷ A este momento de su lectura del jurista pertenece también su traducción y comentario exhaustivo de Carl Schmitt, “Ética del Estado y Estado pluralista”, en *Deus Mortalis. Cuaderno de Filosofía política*, N° 10, 2011-2012, pp. 289-524. En indudable continuidad con esta línea de la interpretación del Schmitt de Dotti leemos las contribuciones fundamentales de Sebastián Abad, Mariana Cantarelli y Esteban Amador al desarrollo de una subjetividad estatal contemporánea (y su crítica tanto de la ética militante como de la subjetividad tecnocrática en la ocupación del Estado). Cf. entre otros, Abad, Sebastián y Cantarelli, Mariana, *Habitar el Estado. Pensamiento estatal en tiempos a-estatales*, Buenos Aires, Hydra, 2012; y Abad, Sebastián y Amador, Esteban (comps.), *El fantasma en la máquina. Sobre la formación de los agentes estatales*, Buenos Aires, Hydra, 2017.

⁸ Beatriz Sarlo ha desplegado esta noción estetizada del vanguardismo schmittiano, remitiendo directamente a Dotti y a su artículo “Teología política y excepción” (1996), en su consideración crítica de las juventudes peronistas de Montoneros en los años setenta. En su tratamiento, la excepción schmittiana parece no distinguirse de su variante mesiánica en la lectura de Giorgio Agamben. Dotti discutió esta interpretación vinculada al mesianismo “light” e impolítico de Agamben, diferenciándola claramente del sentido que recibe la excepción en la teología política schmittiana de base cristológica: “Yo acentué allí [en el artículo de 1996] un formalismo de la decisión que deja tácita su premisa, la cual, de haber sido expresamente expuesta, habría reducido el efecto de la omni-aplicabilidad, o sea de la apertura del discurso decisionista a una pluralidad de contenidos diversos. En ese artículo, en general, debí haber *marcado la no neutralidad schmittiana respecto de los contenidos de la decisión, la cual, en su metafísica específica, tiene como referente una teleología estatalista de impronta indeblemente cristiana [...]*”, en “Conversación con Jorge Dotti”, *op. cit.*, pp. 258 y ss. (el subrayado es nuestro). Cf. también Sarlo, Beatriz, *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 194 y ss., pp. 268-270.

⁹ Cf. Dotti, Jorge, “¿Quién mató al Leviatán? Schmitt intérprete de Hobbes en el contexto del nacionalsocialismo”, en *Deus Mortalis. Cuaderno de filosofía política*, N° 1, 2002, pp. 93-190.

Entonces, a partir de una reflexión sobre la quiebra vanguardista del decisionismo frente a la inmanencia radical de la cultura neo-liberal mercantilizada, Dotti pasa a acentuar el matiz de la necesaria prudencia política del estadista y la naturaleza del poder neutral soberano a partir de la misma conceptualidad schmittiana.¹⁰ No obstante este desplazamiento, el decisionismo continúa significando para Dotti la negación de la reificación de las relaciones sociales y políticas, una alternativa frente al avance disolvente de la lógica del capital sobre lo político y su concepto de representación. El modo en que se articulan los dos momentos de aquel vanguardismo schmittiano *sui generis*, el rostro de Jano de la soberanía estatal, es el enigma que animó su lectura del jurista y que, a la vez, lo llenó de sentido para nosotros en estas tierras.

¹⁰ La elaboración conceptual más acabada de este aspecto del vanguardismo decisionista schmittiano en la obra de Dotti puede encontrarse en su tratamiento del *poder neutral* en Dotti, Jorge, “*Ménage à trois* sobre la decisión excepcional. Kierkegaard, Constant y Schmitt”, en *Deus Mortalis. Cuaderno de filosofía política*, N° 4, 2005, pp. 303-380. Cf. también Dotti, Jorge, “La cuestión del poder neutral en Schmitt”, en *Kriterion*, Vol. 49, N° 118, Diciembre 2008, pp. 309-326. Allí, Dotti busca articular el momento rupturista y totalitario de la decisión existencial con la incorporación de algunos elementos del constitucionalismo liberal de Benjamin Constant: “La premisa de la triangulación que proponemos es que para los tres pensadores [Kierkegaard, Constant, Schmitt], y no obstante las modulaciones literarias diversas y distintivas, la crítica de la época, esa *Kritik der Zeit* en la que confluyen motivos, sugerencias y expectativas variadas, es ante todo compromiso existencial, serio y profundo. En segundo lugar, presuponemos también que la dualidad interpretativa, quizás inclusive la ambivalencia, de Schmitt respecto de Constant es un elemento central de la relación teórica entre el liberalismo clásico y el decisionismo. El intelectual *lausannois* es el intelectual liberal que más ha estimulado la reflexión schmittiana sobre la estructura constitucional apta para responder al desafío del estado de excepción. En tal sentido, esta ambivalencia o esta duplicidad hermenéutica forma parte de la posición teórica general que Schmitt asume frente al liberalismo anglofrancés clásico, es decir anterior a la era de las masas. Insistiremos: no solamente critica sus dogmas inmanentistas y utilitario-individualistas, sino que también recepta positivamente elementos relativos al *problema del funcionamiento estructural del Estado* como articulación entre la esfera de la voluntad soberana única y el pluralismo inherente a la vida societal y a los espacios personales (momentos cuyas diversidad específica y consecuente no identificabilidad son reconocidas y defendidas por los liberales clásicos) *cuando irrumpe la crisis extrema*”, Dotti, Jorge, “*Ménage à trois* sobre la decisión excepcional. Kierkegaard, Constant y Schmitt”, *op. cit.*, p. 309. La importancia que adquiere para Dotti esta ambivalencia schmittiana respecto del constitucionalismo liberal en el marco del ciclo populista en América Latina no pasa desapercibida: “[...] así como el teórico del poder neutral quiere ver cerrado el ciclo revolucionario mediante la instauración de un orden liberal, porque es consciente del carácter obsoleto del absolutismo del antiguo régimen, que rechaza, pero a la vez teme y desea excluir la posibilidad de que se repitan dictaduras como la jacobina o la cesarista de Bonaparte, así también Schmitt, por su parte, busca fortalecer constitucionalmente el orden estatal weimariano para poder enfrentar el peligro de la crisis revolucionaria. Es con esta motivación que extrapola la propuesta de Constant al contexto alemán de entreguerras. Cierro con una pregunta: ¿qué valor pueden alcanzar estas disquisiciones para nuestros agitados regímenes latinoamericanos en la crispada globalización posmoderna?”, Dotti, Jorge, “La cuestión del poder neutral en Schmitt”, *op. cit.*, p. 326.

A Jorge, un abrazo

LEISER MADANES

(CENTRO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS - ARGENTINA)

Conocí a Jorge hace 40 años, en la Facultad, cuando cursaba Gnoseología y Metafísica y Jorge estaba a cargo de las comisiones de Trabajos Prácticos. Le servían de apuntes para sus clases sobre la *Crítica de la razón pura* prolijas anotaciones manuscritas en cuadernos espiralados, que alguna vez espié, en las que Jorge había copiado párrafos del texto de Kant seguidos, en tinta de otro color, si mal no recuerdo, de las interpretaciones de los comentaristas más significativos. Recuerdo estas primeras y más lejanas imágenes de esos cuadernos porque ahí estaban volcadas las lecturas que él había hecho de la *Crítica*; Jorge fue ante todo un gran lector y me enseñó a leer filosofía, a leer los grandes textos como los leía él: de manera prolija, ordenada, desentrañando sin prisa ni pausa el sentido del texto entre manos.

Esta lectura atenta no estaba dedicada únicamente a los autores clásicos. Si algo vamos a extrañar quienes todavía seguíamos trabajando con Jorge es la lectura que hacía de nuestros escritos. La meticulosa, razonada, a veces piadosa, a veces impiadosa, pero siempre justa lectura que hacía cuando le presentábamos un texto en busca de su aprobación. Porque, en definitiva, buscábamos su aprobación, ya que sabíamos que, si Jorge aprobaba un artículo, era porque lo merecía, y si no le conformaba, bastaba con leerlo nuevamente para caer en la cuenta que su veredicto había sido justo.

Casi al mismo tiempo que sus clases de Gnoseología y Metafísica, comenzó a dirigir un grupo de lectura de textos de filosofía política. Nos reuníamos en el edificio de la calle 25 de Mayo para leer y comentar obras de Hobbes, Locke, Alexis de Tocqueville, Marx, autores que pocos años más tarde serían incorporados a la flamante cátedra de Filosofía Política que inauguró en nuestra Facultad. En esa cátedra convocó a graduados que tenían los intereses más diversos, alentando a que cada uno elija para desarrollar en su clase el autor clásico de su preferencia. Si la primera lección que recibí de Jorge fue la manera de leer filosofía, la segunda fue que es posible y deseable la cohabitación de diferentes corrientes de pensamiento e intereses teóricos en una misma cátedra. El resultado era una pluralidad ordenada y coherente que se mantuvo

a lo largo de los años. La ausencia de Jorge nos presenta un gran desafío que tenemos por delante, que es mantener esta manera de estar unidos, cada uno desde su lugar.

Años más tarde Jorge creó *Deus mortalis*, porque *Deus mortalis* fue una creación enteramente suya, a su imagen y semejanza. En sus cuidadosísimos volúmenes tuvieron cabida todas las corrientes de la filosofía política y todos sus períodos históricos. Más aún, hubo una apertura del pensamiento político hacia la literatura, el cine, la religión. Del – podríamos decir– *back stage* de la producción de *Deus Mortalis* quiero rescatar otra cualidad del trabajo intelectual con Jorge: la alegría en las reuniones para preparar cada volumen, o en las que celebrábamos su aparición. Una felicidad y entusiasmo poco frecuentes. Ahora la pregunta es: ¿Tiene sentido un *Deus Mortalis* sin Jorge? Es demasiado pronto para darnos una respuesta.

Hace cuarenta años que tengo una deuda con Jorge, una deuda que siempre supe que nunca podría saldar. Nuestros temperamentos eran muy diferentes, y siento, siempre sentí, que no podía retribuirle la fuerza de su abrazo, su sonrisa expansiva al encontrarnos, su entrega en una amistad que siempre excedió, ciertamente no lo que yo sentía, pero sí lo que yo podía expresar. Seguramente Jorge habrá comprendido, y aceptado, mis limitaciones.

Hobbes cita en el *Leviathan* el Salmo 14. Este Salmo habla del hombre necio, el insensato, el hombre tonto, el *fool*. Este insensato observa el mundo que lo rodea y concluye: no hay justicia, no hay Dios. Hobbes pretende haberlo refutado. Si continuamos la lectura de este Salmo, leemos unas líneas más adelante:

El Señor observa desde el cielo a los seres humanos,
para ver si hay alguien que sea sensato
alguien que busque a Dios.

Para el salmista, el hombre sensato, el sabio opuesto a la figura del necio, no es el hombre que afirma la existencia de Dios y de su justicia, sino el que busca a Dios y no pretende haberlo encontrado. El sabio es quien sigue requiriendo a lo largo de su vida un Dios o cualquiera de los sinónimos de dios: fundamento, sentido, orden, honestidad. Jorge no claudicó en su afán por estos sinónimos de Dios, y nos obliga a nosotros a continuar con su búsqueda.

Despido a Jorge con el abrazo fuerte que quizás nunca llegué a darle, y con agradecimiento por tantos años de inquebrantable generosidad.



JORGE DOTTI,
in memoriam

